



Consejo de Seguridad

Sexagésimo tercer año

5924^a sesión

Martes 24 de junio de 2008, a las 15.30 horas
Nueva York

Provisional

<i>Presidente:</i>	Sr. Khalilzad/Sra. Wolff	(Estados Unidos de América)
<i>Miembros:</i>	Bélgica	Sr. Grauls
	Burkina Faso	Sr. Kafando
	China	Sr. Liu Zhenmin
	Costa Rica	Sr. Urbina
	Croacia	Sr. Vilović
	Federación de Rusia	Sr. Dolgov
	Francia	Sr. Ripert
	Indonesia	Sr. Natalegawa
	Italia	Sr. Spatafora
	Jamahiriyá Árabe Libia	Sr. Ettlhi
	Panamá	Sr. Arias
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Quarrey
	Sudáfrica	Sr. Kumalo
	Viet Nam	Sr. Hoang Chi Trung

Orden del día

Paz y seguridad en África

Carta de fecha 11 de junio de 2008 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de Djibouti ante las Naciones Unidas (S/2008/387)

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-154A.



Se abre la sesión a las 15.40 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Paz y seguridad en África

Carta de fecha 11 de junio de 2008 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de Djibouti ante las Naciones Unidas (S/2008/387)

El Presidente (*habla en inglés*): Deseo informar al Consejo de que he recibido sendas cartas de los representantes de Djibouti y Eritrea en las que solicitan que se les invite a participar en el debate sobre el tema que figura en el orden del día del Consejo. Siguiendo la práctica habitual, propongo que, con el consentimiento del Consejo, se invite a esos representantes a participar en el debate sin derecho a voto, de conformidad con las disposiciones pertinentes de la Carta y el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

Pido al Oficial de Protocolo que acompañe al Excmo. Sr. Dileita Mohamed Dileita, Primer Ministro de Djibouti, a tomar asiento a la mesa del Consejo.

Por invitación del Presidente, el Sr. Dileita Mohamed Dileita, Primer Ministro de Djibouti, es acompañado a tomar asiento a la mesa del Consejo.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre del Consejo, doy una cálida bienvenida al Sr. Dileita Mohamed Dileita, Primer Ministro de Djibouti.

De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo, consideraré que el Consejo de Seguridad está de acuerdo en cursar una invitación, con arreglo al artículo 39 de su reglamento provisional, al Director de la División de África del Departamento de Asuntos Políticos, Sr. João Honwana.

Así queda acordado.

De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo, consideraré que el Consejo de Seguridad está de acuerdo en cursar una invitación, con arreglo al artículo 39 de su reglamento provisional, a la Asesora en asuntos políticos de la Misión Permanente de Observación de la Unión Africana, Sra. Alice Mungwa.

Así queda acordado.

De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo, consideraré que el Consejo de Seguridad está de acuerdo en cursar una invitación, con arreglo al artículo 39 de su reglamento provisional, al Observador Permanente de la Liga de los Estados Árabes, Sr. Yahya Mahmassani.

Así queda acordado.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día. El Consejo se reúne en respuesta a una carta de fecha 11 de junio de 2008 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de Djibouti ante las Naciones Unidas y contenida en el documento S/2008/387.

En la sesión de hoy, el Consejo de Seguridad escuchará una exposición informativa del Sr. João Honwana, Director de la División de África del Departamento de Asuntos Políticos, a quien doy la palabra.

Sr. Honwana (*habla en inglés*): A petición del Consejo, tengo el honor de presentar información actualizada sobre los últimos informes que hemos recibido al respecto de la situación en la frontera entre Djibouti y Eritrea. Quisiera empezar reiterando que las Naciones Unidas no cuentan con presencia sobre el terreno y que esta exposición informativa se basa solamente en los informes que hemos recibido. Espero con interés la exposición informativa del Primer Ministro para obtener más detalles.

Desde la última exposición informativa de la Secretaría ante el Consejo, todos nuestros interlocutores han descrito la situación en la frontera como tranquila pero tensa, con reagrupamientos militares a ambos lados de la frontera. Parece ser que la cesación del fuego de facto que Djibouti y Eritrea han observado desde la pasada semana sigue en vigor. Según informa la radio local somalí, Eritrea ha desplegado equipo militar pesado en Ras Doumeira, al noreste de Obock. Otra fuente informó del fortalecimiento de las tropas de Eritrea cerca de la ciudad de Daddato, al noroeste de Obock. Ello podría ser indicio de tensiones tanto en el noroeste como en el noreste de Djibouti. Además, en un periódico somalí se informó de que, el 15 de junio, se había hundido una lancha patrullera de Eritrea tras haber sido alcanzada por un misil. Se dan por fallecidos a todos los

miembros de la tripulación de la lancha y no se sabe si el misil fue lanzado desde un buque de guerra francés o de la armada de Djibouti.

Si bien la prensa local y otras fuentes informan de que las fuerzas de Djibouti han reocupado el terreno perdido y se han reagrupado de forma masiva cerca de la frontera, otros informes indican que, de hecho, se han retirado a una posición a, aproximadamente, cuatro kilómetros de la frontera para estar fuera del alcance de los morteros de Eritrea. Asimismo, entendemos que hay una nueva presencia militar etíope en el lado etíope del punto donde se encuentran las fronteras entre Etiopía, Eritrea y Djibouti.

Al parecer, se han instalado alrededor de 300 efectivos franceses en el noreste de Djibouti para brindar apoyo médico y logístico al ejército de Djibouti. Se espera que el Secretario de Estado del Ministerio Francés de Defensa llegue hoy a Djibouti. Se espera que se reúna con el Presidente Ismail Omar Guelleh para hablar acerca de la crisis fronteriza y visitar al contingente francés.

El 11 de junio, el Ministerio de Relaciones Exteriores de Eritrea emitió un comunicado de prensa en el que acusaba a Djibouti de llevar a cabo campañas hostiles contra Eritrea y una animosidad inventada. El 12 de junio, la radio estatal de Eritrea, que emite en el idioma local tigrina, culpó a Djibouti de la cuestión fronteriza y acusó a los Estados Unidos de exacerbar los conflictos regionales. Esa fue la respuesta al comunicado de prensa del Departamento de Estado de los Estados Unidos que había condenado la agresión militar de Eritrea contra Djibouti.

El mismo día, durante una reunión de emergencia, la Liga de los Estados Árabes instó a Eritrea a que retirara sus tropas de la frontera. Francia y Egipto también han exhortado a Eritrea a que permita que haya labores de mediación en el conflicto. Además, el 12 de junio, la Unión Africana se sumó a las Naciones Unidas al solicitar que hubiera conversaciones entre Eritrea y Djibouti dirigidas a poner fin a los enfrentamientos fronterizos. En una declaración, el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana exhortó a ambos países a que ejerzan la máxima moderación, recurran al diálogo para dirimir toda controversia bilateral y brinden su plena cooperación a todas las labores a ese respecto.

La Secretaría sigue en estrecho contacto con nuestros colegas en la región y se reúne de forma

periódica con los Representantes Permanentes para recibir los pareceres de ambas partes. En nuestra reunión de 19 de junio, el Representante Permanente de Eritrea reconoció que, unos días antes, había habido escaramuzas en la zona fronteriza, pero dijo que Djibouti había iniciado el ataque y que Eritrea sólo había reaccionado en legítima defensa. Culpó a los Estados Unidos de crear guerras en la región del Cuerno de África. Además, reiteró las intenciones pacíficas de Eritrea para con Djibouti y cuestionó la precipitación del Consejo de Seguridad al emitir una declaración de la Presidencia la pasada semana. Además, mencionó que el Grupo de Estados de África celebraría una reunión sobre la cuestión fronteriza con la Liga de los Estados Árabes, así como con el Primer Ministro y el Ministro de Relaciones Exteriores de Eritrea, en Nueva York, el 23 de junio. Manifestó que el hecho de que Djibouti dramatizara y diera carácter internacional al incidente fronterizo estaba fuera de todo control.

A su vez, ese mismo día, el Representante Permanente de Djibouti dijo que la situación en la frontera era muy peligrosa y que podría provocar una guerra en cualquier momento. Fallecieron muchos soldados como resultado de los enfrentamientos y había numerosos contingentes y gran cantidad de equipo pesado en la frontera. Dijo que, hasta el momento, Eritrea no había podido explicar el por qué de su presencia militar en la zona y se había negado a reanudar el diálogo con Djibouti. Además, Eritrea había rechazado la oferta del Presidente del Yemen para actuar como mediador. El Representante Permanente añadió que Djibouti nunca había tenido la intención de hacer la guerra, pero que se había visto obligado a responder ante los ataques de Eritrea sobre el terreno. Afirmó que el estado actual de la situación era costoso para Djibouti y que ambos países debían volver a la situación anterior.

El Secretario General tuvo una excelente reunión ayer con el Primer Ministro de Djibouti. El Primer Ministro reiteró que se trataba de una situación de guerra que incluía un reagrupamiento militar masivo a ambos lados de la frontera. Convinieron en la urgente necesidad de resolver la situación por medio del diálogo y del fomento de la confianza y volviendo a la situación anterior. Creemos que debería consolidarse la cesación del fuego, resolver la cuestión de forma pacífica y restablecer la situación anterior.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Honwana por su exposición informativa. Ahora invito al Primer Ministro de Djibouti, el Excmo. Sr. Dileita Mohamed Dileita, a hacer uso de la palabra.

Sr. Dileita (Djibouti) (*habla en francés*): Ante todo, quisiera presentar al Consejo a mi Ministro de Relaciones Exteriores, el Sr. Mahamoud Ali Youssouf, quien ha viajado conmigo hoy hasta aquí.

Sr. Presidente: Ante todo, quiero darle las gracias por la manera en que dirige nuestros trabajos y por los esfuerzos desplegados por su delegación la semana pasada, durante el proceso de consultas celebrado para señalar a la atención de los miembros del Consejo de Seguridad la urgencia de pronunciarse sobre el conflicto entre Djibouti y Eritrea. Quisiera igualmente expresar mi agradecimiento al Sr. João Honwana por la exposición informativa que ha presentado hoy al Consejo.

Me complace reencontrarme con los miembros del Consejo con los que me reuní durante su visita a Djibouti en el marco de las conversaciones de paz entre somalíes, las cuales desembocaron en un acuerdo de paz que ha suscitado gran esperanza en la comunidad internacional y son una base sólida para una paz duradera en Somalia. Deseo también decir que tanto para el Ministro de Relaciones Exteriores como para mí ha sido un placer reunirnos con la mayoría de los miembros del Consejo en un clima de confianza y fraternidad desde que llegamos a Nueva York.

Quiero recordar a los miembros del Consejo los orígenes de esta nueva crisis en el Cuerno de África que, siendo una región que ya ha sufrido bastantes guerras, destrucción y retrocesos de todo tipo, consideramos que podría haberse ahorrado. Las relaciones que han mantenido Djibouti y Eritrea desde la independencia de Eritrea en 1993 han atravesado dificultades que, hasta ahora, se habían podido superar gracias a la voluntad de resolver todo malentendido mediante el diálogo. El conflicto, que ha provocado ya numerosas víctimas desde que el 10 de junio pasado las tropas de Eritrea atacaron las posiciones del ejército de Djibouti, obligándolo a defender su territorio, merece la atención de los miembros de este importante órgano de las Naciones Unidas que tiene el mandato de mantener la paz y la seguridad internacionales, de conformidad con los propósitos y los principios de la Carta de las Naciones Unidas.

No estoy aquí sencillamente para lanzar acusaciones desconsideradas contra Eritrea; no sería sensato hacer un viaje tan largo con la intención de desacreditar a los dirigentes eritreos. Jamás hemos formado parte ni formaremos parte de un frente antieritreo. Al contrario, siempre hemos tratado de mantener una relación pragmática con ese país. Consideramos que la comunidad internacional debe estar bien informada de los intrínquilos de ese conflicto dado que la situación sobre el terreno es muy preocupante.

La crisis actual es muy diferente de las precedentes, por varias razones. Ante todo, es distinta en cuanto a la forma, ya que es la primera vez que las tropas de Eritrea no sólo han violado el territorio de Djibouti, sino que además lo han ocupado e incluso han empezado obras en nuestro suelo. También es diferente en cuanto al fondo, porque mientras que todas las anteriores tentativas consistían en una reivindicación más o menos declarada de una parte importante del territorio de Djibouti, las motivaciones actuales son más ocultas y sospechosas a juicio de los dirigentes de Djibouti.

Dado que los dirigentes eritreos no dan explicaciones claras, nuestro Gobierno tiene fuertes sospechas de que les mueve la codicia provocada por la ambición expresa de Djibouti de convertirse en un centro marítimo de transporte regional con la construcción de un nuevo puerto moderno y varios proyectos de infraestructura. Con la confianza de los inversores y nuestra ubicación en esa zona del Mar Rojo tan estratégica para la navegación mundial, Djibouti ha apostado por el camino del crecimiento y el desarrollo para convertirse en un centro de comercio regional.

Sin embargo, también pensamos que las autoridades de Asmara quieren continuar su confrontación con Etiopía a través de un conflicto con Djibouti, por donde pasa la mayor parte de las mercancías con destino a Etiopía. Sin duda, se trata de una tentativa de regionalizar el conflicto.

El Consejo es perfectamente consciente de hasta qué punto el estancamiento del conflicto entre Etiopía y Eritrea es una importante fuente de inestabilidad en el Cuerno de África, en particular para la paz en Somalia. Por lo tanto, la comunidad internacional debe utilizar toda su influencia para que Eritrea empiece a

tener en cuenta las normas internacionales mínimas que deben regir las relaciones entre las naciones.

Por último, no podemos pasar por alto que el ataque del ejército eritreo se produjo justo después de la firma en Djibouti de un acuerdo entre una parte de la oposición de Somalia y el Gobierno de Transición de Somalia bajo la égida de las Naciones Unidas. Dadas las circunstancias, tenemos derecho a plantearnos preguntas legítimas sobre el papel que supuestamente las autoridades de Asmara quieren desempeñar y la manera en que quieren utilizar el conflicto somalí que, en nuestra opinión, no puede aprovecharse como herramienta.

En cuanto a las autoridades de Eritrea, éstas mantienen el misterio sobre sus verdaderos objetivos y se camuflan detrás de la negación total de la controversia o, cuando se dignan a admitirlo de manera implícita, lanzan acusaciones infundadas e irrazonables sobre la injerencia externa que sería la causa de todas las tensiones en la región. Por supuesto, consideramos que esta actitud de negar la realidad es irresponsable cuando los medios de comunicación del mundo entero han informado del estallido de las hostilidades y de que el ejército eritreo ha iniciado un conflicto armado.

Sin embargo, toda argumentación de las autoridades eritreas se queda corta cuando se examina la situación sobre el terreno, ya que, en efecto, las fuerzas militares de Djibouti fueron agredidas exclusivamente por fuerzas eritreas y no hemos constatado que haya ninguna otra fuerza sobre el terreno de combate. Además, todas las motivaciones contempladas son inadmisibles para nuestro Gobierno y nuestra nación, que está dispuesta a defender por todos los medios su integridad política y territorial.

Nuestro país no es en principio un país de cultura agresiva, y mucho menos un país con un Estado y un pueblo belicosos. Ahora bien, esto no significa que se nos deba considerar débiles, titubeantes o fáciles de intimidar. Si fuera necesario, la República de Djibouti no vacilará en absoluto en ejercer de nuevo el derecho a la legítima defensa que la Carta confiere a todo país para hacer valer su soberanía nacional.

Los pilares y los principios cardinales de la diplomacia de Djibouti en la región y en todo el mundo ya no son ningún secreto. Nuestro país, que desde hace tiempo se ha cualificado de remanso de paz en una región atribulada, refugio para todas las víctimas de guerras fratricidas de la región, está en una situación

idónea para valorar debidamente la paz y la práctica de la tolerancia. En particular, nuestra política regional se basa fundamentalmente en el respeto de la buena vecindad y la no injerencia en los asuntos internos de los países de la región, así como en la neutralidad, la amistad y la cooperación con miras a un desarrollo económico que beneficie a todos los pueblos de la región.

Por lo tanto, rigiéndonos por esos valores, hemos dado todos los pasos necesarios para hallar una salida diplomática a la nueva crisis con Eritrea a fin de evitar caer en un conflicto que, por otro lado, considerábamos y consideramos inútil.

La diplomacia de nuestro país ha sido muy activa tanto en el plano bilateral como en el multilateral. Varios países amigos han propuesto actuar de mediadores, así como varias organizaciones regionales como la Unión Africana y la Liga de los Estados Árabes. Al final, hemos recurrido al Consejo de Seguridad mediante las cartas que enviamos el 5 y 9 de mayo y el 11 de junio de 2008.

Aunque hemos dedicado toda nuestra atención y nuestros esfuerzos a la búsqueda de una solución diplomática a la crisis, Eritrea se ha negado a toda mediación y se ha empeñado en negarse a reconocer que exista un problema. Por supuesto, a la vez ha aprovechado para infiltrarse más en nuestro territorio y para fortalecer las posiciones de su ejército. Todas sus maniobras están claramente destinadas a desencadenar una guerra que nosotros hemos querido evitar hasta el último momento, como demostró la agresión del 10 de junio. Mi país fue empujado precipitadamente a una guerra fratricida que detestamos.

Al respecto, deseo dar las gracias a los miembros del Consejo, que han escuchado nuestro llamamiento y han actuado rápidamente, como lo exige la urgencia y la gravedad de la situación. La preservación de la vida humana y la cesación de las hostilidades injustificadas, que son también injustas para los pueblos de Djibouti y Eritrea, son y siguen siendo de absoluta prioridad para mi Gobierno. Mi país no puede concebir un escenario de un estancamiento indefinido. Ello con certeza agotaría nuestra paciencia, nuestra moral y nuestros recursos.

Acogemos con beneplácito la declaración de la Presidencia del Consejo (S/PRST/2008/20) en la que se condenan de manera inequívoca las acciones militares de Eritrea contra Djibouti en Ras Doumeira y la Isla

Doumeira, así como las declaraciones formuladas por todas las organizaciones regionales y subregionales. Ello confirma nuestra opinión inicial de una solución a la crisis, de que el uso de la fuerza no puede ser, en modo alguno, una alternativa al diálogo o a la diplomacia.

Reafirmamos nuestra confianza en la capacidad del Consejo conforme a las funciones y a los poderes que le confiere la Carta, y expresamos la esperanza de que se solucione la controversia con Eritrea a través de medios pacíficos de conformidad con los principios de la justicia y el derecho internacional.

El incumplimiento de todas las obligaciones contraídas en virtud de la Carta por parte de las autoridades de ese país es evidente porque el uso de la fuerza y la violación de nuestro territorio son una realidad. No hay justificación que exima a Eritrea de sus obligaciones con la comunidad internacional. Además, observamos el constante desafío en cuanto a todas las misiones de buenos oficios que se han realizado, entre ellas los intentos de mediación con el Jefe de Estado de Eritrea por parte del Sr. Louis Michel, Comisario Europeo para el Desarrollo y la Ayuda Humanitaria tras la reunión cumbre de la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo, que arrojó los mismos resultados que las iniciativas anteriores.

Por su parte, la República de Djibouti está plenamente dispuesta a cumplir con sus responsabilidades, como siempre lo ha hecho, y continuará incansablemente sus esfuerzos para entablar un diálogo a fin de alcanzar la paz duradera y la estabilidad en toda la región y en todo el mundo.

En este conflicto, lo que está en juego principalmente es la paz y la seguridad de la navegación en toda la región. Como ya saben los miembros del Consejo, el estrecho de Bab al-Mandab al sur del Mar Rojo es un estrecho estratégico que separa la península árabe del África oriental y es un paso importante para el comercio internacional y para transportar petróleo a Europa y a Asia. Además, los analistas coinciden hoy en que el control del estrecho será fundamental en ese conflicto. Todas nuestras iniciativas para prevenir el conflicto han sido en vano. Si bien han cesado las hostilidades militares desde el 12 de junio, las consecuencias serían desastrosas si no hubiera una respuesta lógica y proporcionada por parte del Consejo de Seguridad y de la comunidad

internacional frente a esta situación volátil y peligrosa que evoluciona con rapidez.

De hecho, desde la condena del Consejo el 12 de junio, no ha habido acontecimientos positivos ni ha habido ninguna señal de buena voluntad acerca de una solución pacífica de la controversia por parte de las autoridades eritreas. Todo lo contrario: en estos momentos en que me dirijo al Consejo, mientras nuestro ejército se ha retirado varios kilómetros desde el 12 de junio, los efectivos eritreos han vuelto a infiltrarse en el territorio de Djibouti. El Consejo no debe tomar a la ligera esa gran incursión en nuestro país por parte de los efectivos eritreos, presentes en nuestra frontera común sin una válida justificación; debe dársele la importancia que merece.

Debido a la falta de alguna intervención internacional fuerte basada en el diálogo y la retirada de las fuerzas, enfrentamos un dilema: la opción entre el status quo y la guerra. Evidentemente, nuestro Gobierno no puede contemplar ninguna de esas opciones. En resumen, el Consejo de Seguridad debe ser consciente del peligro de no actuar, que supondría tener miramientos con un líder belicoso e impredecible. En realidad, no sería aconsejable que por negligencia o falta de atención se permita que se perpetúe esa situación. La adopción de medidas por parte del Consejo para impedir la reanudación de los enfrentamientos entre las fuerzas armadas, que en estos momentos se encuentran al alcance del fuego unas de otras, sería, en nuestra opinión, más sensata y más objetiva. Ello impediría una escalada de la violencia y la conflagración generalizada, cuyos resultados no podrían en lo absoluto predecirse.

Lamentablemente, los pueblos de nuestra región conocen de sobra este escenario. Lo único seguro sería la espiral de la guerra y la tragedia con grandes pérdidas de vidas humanas. Añadiría que continuaría la situación de tensiones extremas por la actitud despectiva de las autoridades eritreas, que prestan oídos sordos a todas las expresiones de buena voluntad, siendo la más reciente la propuesta de mediación por parte del Presidente de la República del Yemen, Excmo. Sr. Abdulla Ali Salah, rechazada por las autoridades eritreas, para quienes la única opción sigue siendo la guerra. Esperamos sinceramente que Eritrea no subestime la determinación, indignación e impaciencia cada vez mayor de Djibouti frente a sus tácticas y su conducta agresiva.

Para concluir, mi Gobierno está dispuesto a cooperar con el Consejo de Seguridad y el Secretario General en sus esfuerzos por resolver esta lamentable aventura militar unilateral, que merece la seria, urgente y total atención del Consejo.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Primer Ministro de Djibouti por su declaración.

Invito ahora al representante de Eritrea a que haga uso de la palabra.

Sr. Desta (Eritrea) (*habla en inglés*): En aras del tiempo, daré lectura a una versión abreviada de mi declaración. Ruego que se distribuya el texto completo en el Salón del Consejo.

Deseo dar las gracias a la Presidencia y al Consejo por haberle dado a mi delegación la oportunidad de compartir sus opiniones sobre los acontecimientos actuales entre Eritrea y Djibouti. Eritrea observa con gran pesar que el Gobierno de la República de Djibouti ha optado por acusar incesantemente y sin fundamentos al Gobierno de Eritrea durante los dos últimos meses. Eritrea no ha hecho ninguna incursión en el territorio de Djibouti ni tiene ambiciones territoriales en la región.

Ha habido numerosos contactos entre los funcionarios de ambos Gobiernos, incluso al más alto nivel. Los dos líderes hablaron sobre los acontecimientos actuales y decidieron abordarlos de una manera calmada y tranquila que tenga presente la relación fraternal entre los dos países y la necesidad de garantizar la paz y la seguridad en la subregión.

Sin embargo, por motivos que conocen mejor las autoridades de Djibouti, el entendimiento alcanzado por los funcionarios de mayor jerarquía de ambos países fue descartado y se llevó la cuestión a la palestra pública mediante campañas hostiles y completamente injustificadas contra Eritrea. Los intentos de arrastrar al Gobierno de Eritrea hacia una animosidad siguieron, pero Eritrea no respondió a la campaña hostil. En cambio, optó por la vía de la moderación y la paciencia. Ello lo hizo por razones profundas, porque Eritrea es muy consciente de que la campaña provocadora se origina, diseña y comercializa en otro lugar. De hecho, Djibouti y su pueblo no pueden de ningún modo tener interés en este asunto. El problema en realidad no es un programa ni ninguna otra cuestión que contemple a Djibouti.

El hecho es que no existe una controversia territorial ni de otro tipo entre Eritrea y Djibouti. La campaña hostil e injustificada de Djibouti es respaldada por otros motivos ulteriores y acontecimientos regionales y está sincronizada con ellos.

Permítaseme abundar aún más en las dimensiones y ramificaciones de esta crisis fabricada.

El 22 de abril de este año, pocas semanas antes del comienzo de esta injustificada campaña, el régimen etíope estableció un nuevo campamento militar en el monte Musa Ali. Etiopía construyó una red de sinuosas carreteras en la montaña y desplegó artillería ofensiva de largo alcance y equipo pesado en dirección a Eritrea con el aparente conocimiento y la aceptación de sus principales patrocinadores.

Musa Ali está situado en la intersección entre las fronteras de los tres países: Djibouti, Etiopía y Eritrea. Durante el laudo de delimitaciones y demarcaciones la Comisión de Límites entre Eritrea y Etiopía determinó las respectivas soberanías de ambos países en esa coyuntura trilateral. Las acciones de Etiopía, seis años después del laudo de la Comisión de Límites entre Eritrea y Etiopía, son una flagrante violación de esas decisiones.

A pesar de estos actos ilícitos de desestabilización, Eritrea eligió guardar silencio a fin de dar continuidad con la mayor seriedad a su tradicional enfoque jurídico. Sin embargo, la moderación de Eritrea ante esa provocación sólo despertó una mayor frustración en las fuerzas que desean promover la confrontación y desconocer el imperio del derecho. Se ha puesto en marcha una campaña hostil y el 10 de junio el Gobierno de Djibouti se vio empujado a iniciar un provocativo ataque militar contra nuestras unidades en la frontera. El ataque de Djibouti comenzó aproximadamente a las 19.00 horas y continuó el 11 de junio. Para evitar el ataque, Eritrea retiró sus fuerzas. El 12 de junio, Djibouti reinició su ataque al que incorporó helicópteros. En ese momento, Eritrea respondió y se defendió. Sin embargo, Djibouti fue el primero en quejarse y acusó a Eritrea de los mismos actos que ellos habían cometido. Como dice un proverbio local "la honda da en el blanco pero antes emite el sonido de una queja". De manera que Djibouti no sólo lanzó un ataque no provocado sino que también elucubró una estridente y bien orquestada acusación contra Eritrea.

Lo que fue más sorprendente aún fue la tendenciosa e injustificada declaración de la presidencia que el Consejo de Seguridad aprobó el 12 de junio sobre la base de la información aportada por una sola parte. A pesar de todas esas adversidades, Eritrea no abandonó, sino que reafirmó su moderación.

Como señalé con anterioridad, el objetivo que se esconde tras esa provocación militar, en la que se utiliza a Djibouti como caballo de Troya, es desviar la atención de Eritrea del tema prioritario, su lucha jurídica para garantizar el desalojo de Etiopía de sus territorios soberanos, de conformidad con las decisiones definitivas y vinculantes de la Comisión de Límites entre Eritrea y Etiopía, y complicar a Eritrea en otro frente. Ello traería consigo interminables misiones de mediación y el agravamiento de supuestas crisis regionales.

A la luz de lo anterior, la nueva campaña de esta semana en el Consejo de Seguridad es de lamentar. ¿Por qué Djibouti se ha visto empujada a presentar una acusación contra Eritrea a este nivel? ¿Por qué el Consejo de Seguridad se ha apresurado tanto a reunirse para debatir una acusación dudosa e irresponsable contra un Estado Miembro? Si el Consejo de Seguridad ha guardado silencio o ha demostrado muy poca, si es que ha demostrado alguna, preocupación respecto de la flagrante violación del derecho internacional o la ocupación de los territorios soberanos de Eritrea por parte de Etiopía, ¿cómo es que ahora se le ha convencido para que debata sobre una disputa territorial que no existe y en la que ningún territorio ha sido ocupado? ¿Por qué una escaramuza injustificada, que en primer lugar fue provocada por Djibouti, se ha transformado en un acto de agresión que merece la atención y la acción inmediatas del Consejo de Seguridad? ¿Por qué se ha exagerado esta cuestión de manera tan desproporcionada? Podríamos hacernos incontables preguntas.

El Gobierno de Eritrea desea hacer hincapié una vez más en que no se dejará arrastrar a una crisis por provocaciones, señuelos u otras falsedades para terminar convertido en el chivo expiatorio de políticas equivocadas en nuestra región. El Gobierno de Eritrea seguirá apreciando la cooperación estrecha con Djibouti, como quedó demostrado con la firma reciente de varios acuerdos para formar empresas bilaterales en los ámbitos del comercio, la salud, la pesca y la infraestructura.

En realidad, si el Consejo de Seguridad tiene la misión de velar por la paz y la seguridad regionales debería mirar en otra dirección. El Consejo no puede, y no debe, convertir en victimario a la víctima. Deseo instar a todos los países que tienen alcance mundial e influencia en la región a examinar con detenimiento sus políticas para que se aseguren de que éstas sean una fuerza positiva para el desarrollo, la paz y la seguridad en bien de los pueblos de la región.

También deseo señalar a la atención del Consejo el compromiso de Eritrea de ejercer la máxima moderación y de seguir comprometida políticamente a resolver de manera pacífica cualquier problema que pueda existir entre Djibouti y Eritrea.

El Presidente (*habla en inglés*): Tienen ahora la palabra los miembros del Consejo para hacer comentarios y formular preguntas.

Sr. Ripart (Francia) (*habla en francés*): Ante todo deseo dar las gracias al Secretario General Adjunto Honwana por su exposición informativa. Acojo con beneplácito la presencia hoy del Primer Ministro de Djibouti, el Representante Permanente de Eritrea, y de los representantes de la Unión Africana y la Liga de los Estados Árabes. Esas dos organizaciones tienen un importante papel que desempeñar en la solución de esta crisis.

Deseo hacer hincapié en dos cuestiones. En primer lugar, la controversia fronteriza entre Djibouti y Eritrea se ha convertido en un problema internacional. El Consejo ya ha debatido, en consultas informales, diversas controversias fronterizas entre Djibouti y Eritrea.

En mayo la Secretaría alertó al Consejo acerca de las tensiones existentes entre los dos países sobre el tema del promontorio y la Isla Doumeira, después de varios ejercicios defensivos emprendidos por Eritrea. Francia formuló una declaración ante este Consejo, como ya lo había hecho a título nacional, condenando la violación de la soberanía de Djibouti. En ese momento, el Consejo acogió con beneplácito los gestos positivos de Eritrea que se había retirado de ciertas posiciones. Esperábamos que las dos partes, con la ayuda del Presidente de la Unión Africana, la Liga de los Estados Árabes y de otros Estados interesados, estarían a punto de entablar un diálogo a fin de encontrar una solución diplomática a su controversia.

Sin embargo, el Consejo, se vio forzado a reaccionar ante la nueva situación que se creó con las sangrientas confrontaciones que tuvieron lugar el 10 y el 11 de junio. El 12 de junio, en una declaración presidencial, el Consejo condenó la acción militar emprendida por Eritrea contra Djibouti e instó a las dos partes a poner en práctica una cesación del fuego, a ejercer la moderación y —en particular Eritrea— a retirar sus fuerzas y regresar al statu quo ante.

La situación sobre el terreno parece ser estable, sin embargo aún podría deteriorarse muy rápidamente en una zona en la que lo abrupto del terreno obligan a los dos ejércitos a estar frente a frente, separados sólo por una corta distancia. Las partes, en particular Eritrea, están obligadas a acatar la declaración presidencial de 12 de junio. Ello significa, sobre todo, que Eritrea debe retirarse de las instalaciones defensivas que ha comenzado a construir en el flanco sur del promontorio que conduce a la cresta de la colina y que las dos partes se deben retirar de la Isla Doumeira. Las tropas de Djibouti ya, se han retirado. Las tropas de Eritrea no lo han hecho.

Por consiguiente, el Consejo de Seguridad, al igual que la Unión Africana y la Liga de los Estados Árabes, continuará siguiendo muy de cerca esta cuestión.

El segundo punto en el que quiero hacer hincapié es que ante las dos partes se abre una nueva ventana de oportunidad para encontrar, con el apoyo de la comunidad internacional, una solución diplomática a su controversia. Francia acoge con beneplácito el papel desempeñado por el Comisionado de la Unión Europea, Louis Michel, quien se encuentra en contacto con las dos partes. No debemos subestimar la dificultades que tenemos ante nosotros, pero el Cuerno de África ya ha tenido su cuota de conflictos y es interés de las dos partes evitar el surgimiento de uno nuevo.

Quisiera subrayar que consideramos que Djibouti desempeña una función estabilizadora, sobre todo al acoger la celebración en su territorio de negociaciones entre el Gobierno Federal de Transición y la Alianza para la Nueva Liberación de Somalia. Esa región es muy importante para la estabilidad de África en su conjunto.

Djibouti y Francia han forjado una relación de amistad, cooperación y confianza que data de hace muchos años. En ese sentido, Francia tiene la intención de respetar sus compromisos con Djibouti. Ni el

conflicto a gran escala ni un conflicto congelado son alternativas satisfactorias.

Ahora quisiera volver a la cuestión de la frontera, que es la causa principal del problema, a cuyo respecto las partes deben llegar a un acuerdo. La frontera fue delimitada en virtud de un acuerdo franco-italiano de 1897 y, a continuación, por los protocolos franco-italianos de 1900 y 1901. Otros acuerdos posteriores no han sido ratificados. La frontera nunca ha sido definida. En cuanto a la Isla de Doumeira, el protocolo franco-italiano dispuso que las dos partes determinarían en última instancia la soberanía sobre la Isla y que, mientras tanto, no desplegarían tropas allí de manera permanente.

Por lo tanto, existen varios documentos pertinentes de larga data, ninguno de los cuales ha sido firmado por los Estados partes en el conflicto actual. Dicha incertidumbre fue causa de tensiones en dos ocasiones entre Eritrea y Djibouti durante el decenio de 1990. Por lo tanto, Francia espera que las dos partes —junto con una tercera parte de su elección, si así lo desean— puedan llegar a una solución negociada y que se pueda demarcar la frontera de Doumeira de una vez por todas.

Junto con la Unión Africana, la Liga de los Estados Árabes y Qatar, hemos expresado a las dos partes la disposición de Francia para prestarles su apoyo en esa empresa. Concretamente, hemos propuesto el envío de un equipo jurídico o un enviado para facilitar las discusiones entre las partes. Hoy deseo reiterar nuestra disposición de hacerlo.

Por último, quisiera destacar el hecho de que las dos cuestiones que he planteado —la internacionalización y un llamamiento al diálogo entre las partes— no son en ningún caso mutuamente exclusivas. Por el contrario, está claro que no corresponde a la comunidad internacional, y sobre todo no corresponde al Consejo de Seguridad, definir la frontera para las partes. Sin embargo, juntos debemos ayudar a las partes a encontrar una solución negociada que sea suya. Por lo tanto, mi delegación considera que sería útil que el Consejo de Seguridad transmitiera algunos mensajes específicos. Lamentamos que Eritrea no respondiera a los llamamientos incluidos en la declaración de la Presidencia del Consejo de Seguridad de 12 de junio. Instamos a las dos partes, especialmente a Eritrea, a que retire sus fuerzas y vuelva al statu quo anterior.

Quisiéramos dar las gracias a las organizaciones regionales y subregionales que colaboran con las dos partes para tratar de encontrar una solución negociada.

Resultaría muy útil que el Secretario General desplegara una misión de determinación de hechos a la región, que debería contar con la plena cooperación de ambas partes. El Secretario General también debe mantener informado al Consejo de Seguridad acerca de la evolución de la situación tan pronto como reciba el informe de la misión que solicitamos.

Opino que se trata de un mensaje útil y unificador que el Presidente puede utilizar como base cuando se reúna con la prensa tras esta reunión.

Sr. Natalegawa (Indonesia) (*habla en inglés*): Para comenzar, permítaseme dar la bienvenida al Consejo de Seguridad al Primer Ministro de Djibouti, el Sr. Dileita Mohamed Dileita, y a su delegación. Asimismo, deseo dar las gracias al Sr. Presidente por organizar esta oportuna reunión en respuesta a la solicitud de un Estado Miembro que, en virtud del Artículo 35 de la Carta de las Naciones Unidas, puede señalar a la atención del Consejo de Seguridad cualquier controversia. Agradecemos las declaraciones y las explicaciones proporcionadas por los representantes de Djibouti y Eritrea. También damos las gracias al Sr. Honwana por la exposición informativa que ha formulado.

El reciente enfrentamiento entre Eritrea y Djibouti en su frontera compartida nos preocupa enormemente, ya que supone una violación de la paz y la seguridad internacionales. Sobre todo, nos preocupa sobremanera la perspectiva de que se agrave aún más la frágil situación en el Cuerno de África. Es posible que ninguna de las partes tenga la intención de permitir que la situación se convierta en una conflagración a gran escala. A pesar de sus intenciones, la situación podría tomar una dirección inesperada debido a la cadena de acciones y reacciones y de percepciones acertadas y erróneas, así como una espiral hacia una confrontación mayor. El recurso a la fuerza militar es inaceptable. Consideramos que esta situación es muy grave y requiere nuestra atención constante.

Alentamos firmemente a las partes a que recurran a los mecanismos de solución pacífica de las controversias, de conformidad con el Artículo 33 de la Carta de las Naciones Unidas, que insta a las partes a buscar enfoques diplomáticos y judiciales para solucionar las controversias, así como a recurrir a

organismos regionales o a otros medios pacíficos de su elección.

La seguridad y el sentimiento de seguridad son dos factores holísticos e indivisibles. Obviamente, se debe fomentar con carácter de urgencia un sentimiento de seguridad mutuo, tanto a nivel bilateral como regional, ya que no se puede lograr la seguridad en un país a costa de la inseguridad de otro país. Tanto Djibouti como Eritrea necesitan sentirse seguros para preservar la seguridad.

Exhortamos a ambas partes a que avancen en la resolución de esta controversia sin demora, de conformidad con el derecho internacional, incluida la aprobación de la mediación de una tercera parte si fuera necesario. Somos conscientes de la importancia de encontrar una solución mutuamente aceptable para ambos países al conflicto fronterizo y reconocemos que sus relaciones bilaterales han sido pacíficas en el pasado. Por lo tanto, aún hay esperanzas de encontrar una solución y se deben examinar todas las posibilidades.

Agradecemos y encomiamos la función desempeñada por la Unión Africana y la Liga de los Estados Árabes, así como por terceros países, a la hora de contribuir a los procesos de resolución del conflicto y de arreglo de las controversias.

Para concluir, se debe mantener la paz y la estabilidad en la frontera. Esa búsqueda de la paz resulta aún más fundamental si tenemos en cuenta la delicada situación del Cuerno de África y el valor estratégico del estrecho de Bab-el-Mandeb.

Por último, mi delegación desea reiterar los sentimientos expresados en la declaración de la Presidencia de 12 de junio de 2008.

Sr. Kafando (Burkina Faso) (*habla en francés*): En nombre de mi delegación, quisiera dar la bienvenida al Primer Ministro de la República de Djibouti, que ha tenido la amabilidad de reunirse con nosotros esta tarde, demostrando así la importancia que otorga a la cuestión que nos ocupa hoy.

Antes de comenzar mi declaración, quisiera dar las gracias al Sr. Honwana por la exposición informativa que acaba de formular sobre la controversia que enfrenta a Djibouti y Eritrea.

En su declaración de la Presidencia de 12 de junio, a la que se acaba de referir el Embajador Ripert

hace unos momentos, el Consejo de Seguridad expresó su preocupación por los graves incidentes que se han producido en la frontera entre Djibouti y Eritrea, en los que han muerto miembros del ejército de Djibouti. Asimismo, el Consejo ha exhortado a ambas partes, sobre todo a Eritrea, a que ejerzan moderación, retiren sus respectivas fuerzas y vuelvan al statu quo anterior. También ha pedido que comiencen las negociaciones sin demora, con el objetivo de poner fin al conflicto.

Mi país condena categóricamente el uso de la fuerza y reitera que los Estados tienen la obligación de demostrar respeto por la soberanía y la integridad territorial.

Nos sigue preocupando la tensión existente entre los dos países. Por lo tanto, consideramos que es obligación del Consejo de Seguridad instarles a que se abstengan de adoptar medidas que pudieran conducir a una escalada del conflicto. También resulta fundamental que haga hincapié en el diálogo como alternativa a las acciones militares. Por lo tanto, es primordial que Djibouti y Eritrea lleguen a un acuerdo sobre las ofertas de mediación que se les han presentado, principalmente por parte de la Unión Africana, la Liga de los Estados Árabes y otros países amigos.

Huelga decir que Burkina Faso, en su afán de paz, acoge con agrado estas iniciativas y esfuerzos, que esperamos sigan adelante.

Con respecto a la situación bastante inquietante del Cuerno de África, hay que recurrir a todos los medios disponibles para ayudar a estos dos Estados a superar sus diferencias, ya que es fundamental evitar que sus respectivas poblaciones sufran la agonía de un nuevo enfrentamiento, que tendría consecuencias imprevisibles. Por consiguiente, esperamos que ambos países acepten cooperar con las organizaciones subregionales y regionales y acepten la ayuda de los países amigos con miras a hallar una solución definitiva a sus diferencias. También instamos a la comunidad internacional a que contribuya a este empeño.

Para concluir, damos las gracias a la delegación de Francia por el proyecto de declaración de prensa que nos ha presentado. Apoyamos plenamente dicho proyecto.

Sr. Dolgov (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Acogemos con beneplácito la participación en esta reunión del Primer Ministro de Djibouti y le damos las

gracias por la evaluación que nos ha ofrecido. Asimismo, hemos escuchado con detenimiento al Representante Permanente de Eritrea.

La Federación de Rusia siente grave preocupación ante el considerable aumento de los conflictos en la frontera entre Djibouti y Eritrea a principios del mes pasado. Rusia hace suya plenamente la declaración del Presidente del Consejo de Seguridad, aprobada en relación con este incidente, que incluye la condena de las hostilidades iniciadas por Eritrea contra Djibouti en Ras Doumeira y la Isla de Doumeira. Exhortamos a ambas partes a que asuman la obligación de respetar la cesación del fuego, demuestren máxima moderación y se replieguen a las posiciones que ocupaban anteriormente.

Rusia sigue muy de cerca la evolución de la situación en la frontera entre Eritrea y Djibouti: creemos que los problemas fronterizos sólo deben solucionarse mediante negociaciones. Exhortamos a ambas partes a que cooperen y lleven a cabo esfuerzos diplomáticos para resolver la cuestión por medios pacíficos, de estricta conformidad con el derecho internacional y la Carta de las Naciones Unidas.

Apoyamos los esfuerzos de la Unión Africana, de la Liga de los Estados Árabes y de las distintas partes interesadas con miras a poner fin de inmediato al enfrentamiento y lograr una solución entre Djibouti y Eritrea. Instamos a ambas partes a que cooperen en este empeño. Confiamos en el cumplimiento de lo que ha pedido el Consejo de Seguridad y la puesta en práctica de la recomendación del Secretario General de interponer sus buenos oficios, en coordinación con las organizaciones regionales. El objetivo es iniciar negociaciones bilaterales entre Djibouti y Eritrea, que generen mayor confianza y permitan lograr una solución pacífica en la situación de la frontera entre estos dos países.

El Consejo de Seguridad, sin duda, seguirá atentamente la evolución de la situación para apoyar la estabilidad e impedir la desestabilización de esta importante región del Cuerno de África.

Sr. Liu Zhenmin (China) (*habla en chino*): China acoge con agrado la celebración de esta sesión de emergencia del Consejo. Damos las gracias al Sr. Honwana por su exposición informativa.

En nombre de la delegación de China, damos la bienvenida al Primer Ministro de Djibouti a esta sesión

y le damos las gracias por su declaración. También acogemos con beneplácito la presencia del Representante Permanente de Eritrea, y agradecemos su declaración. Asimismo, saludamos la presencia de los representantes de la Unión Africana y de la Liga de los Estados Árabes.

China sigue con atención la controversia fronteriza que tuvo lugar recientemente entre Djibouti y Eritrea. A nuestro juicio, los acontecimientos que han tenido lugar en las zonas fronterizas son preocupantes. Exhortamos a ambas partes a que obren teniendo presentes los más altos intereses de las relaciones entre los dos países y de la paz y la seguridad en el Cuerno de África. También les pedimos que ejerzan la moderación e impidan que la situación se recrudezca aún más. China espera que ambas partes resuelvan sus diferencias mediante el diálogo y las negociaciones.

China apoya a la Unión Africana y a la Liga de los Estados Árabes así como a otras organizaciones y países de la región en su interés por desempeñar un papel mediador activo. El Consejo debe seguir actuando con dinamismo y ánimo constructivo para promover la solución de las diferencias entre ambas partes mediante el diálogo y las negociaciones. El Consejo podría fortalecer sus contactos y su comunicación con Djibouti y Eritrea, escuchar las opiniones y las solicitudes de las partes interesadas, coordinar con la Unión Africana y otras organizaciones regionales y apoyar sus buenos oficios.

Sr. Kumalo (Sudáfrica) (*habla en inglés*): Permitaseme también dar la bienvenida al Primer Ministro de Djibouti y agradecerle su visita a Nueva York. Tenemos aún recuerdos muy gratos del trato hospitalario y gentil que el Gobierno de Djibouti nos dispensó cuando visitamos ese país. Lo agradecemos sobremanera. Asimismo, damos la bienvenida al Ministro de Relaciones Exteriores de Djibouti y le damos las gracias por haber asistido a esta sesión. Nos complace la participación en esta sesión del representante de Eritrea y de los representantes de la Liga de los Estados Árabes y de la Unión Africana.

La situación que encara el Consejo y, de hecho la Unión Africana, es muy difícil. Por este motivo, apoyamos la celebración de esta sesión de emergencia en el día de hoy.

Deseamos hacer un llamamiento a Djibouti y a Eritrea y recalcar que el empleo de la fuerza para resolver las controversias es inviable e insostenible.

Nos sumamos a otros para expresar nuestra preocupación ante la intensificación de las tensiones en el Cuerno de África y condenamos el empleo de la fuerza para resolver las disputas. Lamentablemente, esto atañe a una parte de nuestro continente, que ha sufrido muchos problemas.

Hacemos un llamamiento a ambas partes para que ejerzan moderación. Apoyamos el llamamiento de la Unión Africana para que las partes restablezcan de inmediato la situación que existía antes del comienzo de esta controversia. Instamos a las partes a que entablen un diálogo en un esfuerzo por resolver sus diferencias. Alentamos los esfuerzos del Secretario General y damos las gracias al Sr. Honwana por su exposición informativa. Creemos que se deben alentar los buenos oficios del Secretario General para ayudar a estos dos países vecinos y amigos a resolver sus diferencias.

Asimismo, queremos señalar que la Liga de los Estados Árabes y la Unión Africana también se han ofrecido para interponer sus buenos oficios en esta controversia. Sólo nos queda expresar la esperanza de que ambos países escuchen el llamamiento de la comunidad internacional, no permitan que sus diferencias aumenten hasta convertirse en controversias graves y hagan todo lo posible por resolver sus problemas de forma pacífica.

Sr. Hoang Chi Trung (Viet Nam) (*habla en inglés*): Quisiera empezar dándole las gracias al Sr. Honwana por la exposición informativa que ha ofrecido al Consejo esta tarde. Mi delegación también desea decir que le complace la participación del Excmo. Primer Ministro de Djibouti, así como la presencia del Representante Permanente de Eritrea y de los representantes de la Unión Africana y la Liga de los Estados Árabes en la sesión de hoy del Consejo.

Mi delegación observa con inquietud el aumento de las tensiones en la frontera entre Eritrea y Djibouti, sobre todo los graves incidentes acaecidos el 10 de junio de 2008 a lo largo de la frontera entre ambos países. Queremos subrayar el principio fundamental que debe aplicarse a esas situaciones, a saber, que la soberanía y la integridad territorial de los Estados debe respetarse plenamente y que todos los conflictos y las controversias deben resolverse mediante negociaciones pacíficas de acuerdo al derecho internacional y a la Carta de las Naciones Unidas. Por consiguiente, exhortamos a las dos partes a que, a partir de ahora,

hagan gala de la mayor moderación posible, se abstengan de toda amenaza o uso de la fuerza, refuercen la actual cesación del fuego e intensifiquen el diálogo para atenuar las tensiones.

Huelga decir que los principales responsables de resolver el conflicto son las dos partes. No obstante, Viet Nam encomia los esfuerzos de la Unión Africana, la Liga de los Estados Árabes y la Organización de la Conferencia Islámica (OCI) encaminados a facilitar el arreglo de la controversia. En ese sentido, nos complace la decisión que adoptó el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana, en su 136ª sesión, celebrada el 12 de junio de 2008, sobre la situación en la frontera entre Djibouti y Eritrea, así como la evolución de las relaciones entre ambos países.

Mi delegación también desea alentar al Secretario General para que, en colaboración con los responsables de las iniciativas regionales, recurra a sus buenos oficios y se ponga en contacto con todas las partes para promover el diálogo sobre los convenios destinados al restablecimiento inmediato de la situación que reinaba en la frontera entre los dos países antes de los incidentes que llevaron a la actual tensión, incluida la retirada de la frontera de todas las fuerzas destacadas allá desde febrero de 2008, y el desarrollo de medidas de fomento de la confianza para resolver pacíficamente su controversia bilateral.

Sr. Ettlhi (Jamahiriya Árabe Libia) (*habla en árabe*): Quisiera sumarme a quienes han intervenido antes que yo para dar la bienvenida al Excmo. Sr. Dileita Mohamed Dileita, Primer Ministro de Estado de Djibouti. Aprovecho esta oportunidad para darle las gracias por la calidez y la generosidad con que recibió este mes a la misión del Consejo de Seguridad en Djibouti, así como por las facilidades que ofreció a la misión para que se reuniera con las partes somalíes. Agradecemos al Excmo. Primer Ministro la declaración que ha formulado hoy ante el Consejo, y también expresamos nuestra gratitud al representante de Eritrea por su declaración. Asimismo, damos las gracias al Sr. Honwana por su exposición informativa.

La Jamahiriya Árabe Libia expresa su profundo pesar y preocupación por los enfrentamientos militares que se produjeron recientemente entre los dos países vecinos, que no sólo están vinculados por la proximidad geográfica sino también por otras muchas cosas, tan numerosas que resulta difícil imaginar que

pueda recurrirse a las armas o a la fuerza para resolver ni siquiera la mayor de las diferencias.

África, en general, y el Cuerno de África, en particular, llevan mucho tiempo pagando un precio muy alto por los conflictos armados. El precio es la vida de sus hombres y mujeres y el sufrimiento humano, así como las oportunidades de desarrollo que se han perdido. También es lamentable que, mientras los conflictos armados pierden intensidad en otras partes del mundo, incluso en África, los de la zona oriental de África no hacen más que propagarse e intensificarse.

Libia espera que el Consejo de Seguridad, en cooperación con las organizaciones regionales y subregionales, como órgano cuya responsabilidad primordial es el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, trabaje para poner fin a esos conflictos e impedir que se recrudezcan ayudando a las partes en el conflicto a llegar a una solución pacífica. No quiero decir que la incapacidad del Consejo de arreglar la controversia entre Etiopía y Eritrea para acabar con la inestabilidad y la inseguridad en Somalia pueda ser una de las razones de las amenazas que se plantean a la paz a lo largo de la frontera entre Eritrea y Djibouti.

Mi país condena categóricamente el uso de la fuerza y el recurso a las armas. Mi país invita a los dos países amigos, Djibouti y Eritrea, a reanudar el diálogo, y les pedimos que respondan al llamado de la 136ª sesión del Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana, así como de la resolución de la Liga de los Estados Árabes de fecha 12 de junio de 2008 y la declaración presidencial (S/PRST/2008/20) que hizo pública el Consejo de Seguridad en su 5908ª sesión. Exhortamos a ambas partes a restablecer el status quo fronterizo anterior al estallido de la crisis.

Mi país reitera el principio de respeto de la soberanía y la integridad territorial de los Estados, y recalca que todo intento de menoscabar ese concepto pone en peligro la paz y la seguridad. Mi delegación reitera y recuerda la necesidad de que los Estados africanos respeten las fronteras heredadas de los tiempos coloniales, como acordaron hacer voluntariamente en el marco de la Organización de la Unidad Africana, que ahora es la Unión Africana.

Esperamos que el Consejo intente resolver esta cuestión ayudando a ambas partes a llegar a un arreglo político.

Por último, damos las gracias a la delegación de Francia por haber preparado los elementos principales de una exposición informativa oral de la Presidencia destinada a la prensa, y los apoyamos.

Sr. Arias (Panamá): Permítaseme unirme a aquellos que han dado la bienvenida a este Consejo al Primer Ministro de Djibouti, Excmo. Sr. Dileita Mohamed Dileita, reconocer la presencia en este Salón del Embajador de Eritrea, los representantes de la Unión Africana y la Liga de los Estados Árabes, y agradecer el informe que en el día de hoy nos ha presentado el Sr. João Honwana, del Departamento de Asuntos Políticos.

Esta sesión del Consejo de Seguridad se celebra hoy a solicitud del Gobierno de Djibouti, a efectos de analizar la grave situación en la frontera entre Djibouti y Eritrea, donde recientemente se han dado enfrentamientos entre las fuerzas armadas de ambos países.

Al respecto, permítaseme dejar en claro la posición de Panamá. Las Naciones Unidas, así como todos y cada uno de sus Miembros, están llamadas a ser respetuosas de la integridad territorial de los Estados, y esto incluye el respeto a sus límites fronterizos. Cuando dos Estados vecinos disputan la debida ubicación de sus fronteras, éstos deben resolver sus diferendos mediante negociaciones bilaterales. De no poder llegar a un acuerdo, las partes deberán someter su diferendo a la Corte Internacional de Justicia. Ahora bien, ante cualquier diferendo que pudiese poner en peligro la paz y la seguridad internacionales, este Consejo está llamado a actuar para evitar que se convierta en un conflicto armado. Por ello, el Consejo de Seguridad deberá usar todos los medios a su disposición, incluyendo el diálogo, la participación y colaboración de los Estados Miembros.

Ante ello, hacemos un llamado a ambas partes para que retiren las fuerzas militares que recientemente han acantonado en la frontera e inicien de inmediato conversaciones bilaterales, haciendo uso de los buenos oficios y los mecanismos que ofrecen las Naciones Unidas y otras instancias internacionales en estos casos. Igualmente, Panamá encuentra oportuno que el Secretario General mantenga informado al Consejo de Seguridad de todos los acontecimientos relacionados con este tema.

Sr. Quarrey (Reino Unido) (*habla en inglés*): Nos sumamos a los que han dado una cálida bienvenida

hoy al Primer Ministro de Djibouti, así como a los representantes de Eritrea, de la Unión Africana y de la Liga de los Estados Árabes. Damos las gracias al Sr. Honwana por su exposición informativa.

Obviamente, acogemos con beneplácito los informes relativos a que la situación está tranquila en estos momentos, pero también observamos con preocupación los informes relativos a los reagrupamientos y los refuerzos. Está claro que la situación sigue siendo frágil en una región ya de por sí turbulenta. Reiteramos todas las preocupaciones indicadas en la declaración de la Presidencia del 12 de junio, incluida la condena de la incursión militar de Eritrea, el profundo pesar por la pérdida de vidas y la necesidad de que se ejerza la máxima moderación.

Al igual que otros, acogemos con satisfacción los esfuerzos de la Unión Africana, la Liga de los Estados Árabes y otros países dirigidos a ayudar a las partes a encontrar una vía pacífica para avanzar. Exhortamos a ambas partes, y en especial a Eritrea, a que participen plenamente en dichos esfuerzos. Estamos de acuerdo con Francia en que el Consejo debería transmitir hoy un mensaje por medio de una declaración ante la prensa. Damos las gracias a la delegación de Francia por los elementos que hizo circular ayer, los cuales apoyamos por completo.

Sr. Spatafora (Italia) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Honwana por su exposición informativa. Me sumo a los que han dado una cálida bienvenida al Primer Ministro Dileita y al Ministro de Relaciones Exteriores de Djibouti. Agradecemos profundamente que hayan venido desde Djibouti para presentar información de primera mano. Quisiera agradecer al Primer Ministro Dileita y al Representante Permanente de Eritrea, el Embajador Desta, su decisión de participar, juntos y en esta mesa, en esta importante y muy oportuna sesión, a fin de presentar sus puntos de vista nacionales ante el Consejo y aclarar sus posturas respectivas.

Como hemos escuchado, hay percepciones y posturas contradictorias, pero es importante que esas posturas contradictorias se expresen alrededor de una mesa, no sobre el terreno. Doy las gracias al Observador Permanente de la Liga de los Estados Árabes, el Sr. Mahmassani, y al representante de la Unión Africana, porque su papel, como ya se ha dicho, será crucial en el futuro.

He hablado de la importancia del diálogo alrededor de la mesa. De hecho, Italia espera que la sesión de hoy —y esto es importante— sea el inicio de un compromiso renovado por ambas partes de ejercer moderación y resolver sus diferencias por medio del diálogo, el derecho internacional y la diplomacia, demostrando así su adhesión a la paz y la seguridad en la región. Hasta el punto de que podamos catalizar y mantener esa dinámica positiva, poniendo los mecanismos políticos de las Naciones Unidas a disposición de las partes de manera rápida y cabal, según lo expresado en nuestra declaración de la Presidencia del 12 de junio, habremos prestado un notable servicio a nuestra causa común de fomentar el papel del Consejo de Seguridad como instrumento para la prevención de conflictos, según se estipula en el Artículo 34 de la Carta de las Naciones Unidas. Además, según se menciona en el Artículo 33 de la Carta y según lo ha demostrado la experiencia de África en una serie de ocasiones, la clave de la prevención de conflictos está, en última instancia, en manos de los Estados Miembros interesados, como ya lo han indicado otros oradores.

Los elementos esenciales de nuestra participación deberían ser adoptar un planteamiento basado en la participación de los interesados, ver los acontecimientos desde el terreno y prestar el mayor apoyo posible a los buenos oficios o a las labores de mediación que ofrecen la Unión Africana y la Liga de los Estados Árabes. En las próximas semanas, será especialmente crucial la cooperación con las organizaciones regionales y subregionales y los Gobiernos, ya que necesitaremos un panorama más preciso y detallado de la situación. Como hemos escuchado, el primer relato de los acontecimientos confirma la gravedad de las tensiones actuales entre ambos países. Sin duda, la crisis podría convertirse en una amenaza a la estabilidad regional.

No obstante, hay una serie de elementos que tendrán que seguir siendo investigados y revelados. Por ello, apoyamos encarecidamente que la Secretaría ponga en marcha con urgencia una misión de determinación de los hechos, lo cual brindaría elementos esenciales al Consejo para que pueda diseñar su postura y enfocar la cuestión. Creemos que es igual de importante que el Presidente del Consejo de Seguridad señale a la atención de los medios de comunicación internacionales las percepciones, las evaluaciones y las inquietudes que han expresado los

miembros del Consejo. Al respecto, reconocemos plenamente nuestra postura en la redacción que ha propuesto la presidencia de la delegación de Francia, lo cual agradecemos. Reconocemos nuestras opiniones en esos elementos.

Para terminar, permítaseme reiterar nuestro agradecimiento al Primer Ministro y al Ministro de Relaciones Exteriores de Djibouti. Expresamos una vez más la confianza de Italia en su Gobierno, y en el Gobierno de Eritrea, así como en la voluntad y la capacidad gubernamental para convenir una salida de la crisis utilizando las herramientas de la diplomacia y la cooperación.

Sr. Urbina (Costa Rica): Quiero empezar dando la bienvenida al Primer Ministro de Djibouti, el Excmo. Sr. Dileita Mohamed Dileita, y a su Ministro de Relaciones Exteriores y saludar la presencia de los Representantes Permanentes de Djibouti y Eritrea, así como de los representantes de la Liga de los Estados Árabes y de la Unión Africana.

El Cuerno de África no puede darse el lujo de desarrollar un conflicto más. Esa región no puede soportar que se recurra a la violencia para solucionar otra diferencia. Es necesario que pueblos hermanos encuentren en la mesa del diálogo la forma de sustituir la trinchera y las armas.

Si bien nos parece natural que esos países tengan puntos de vista distintos sobre sus propios intereses, en especial, países donde las fronteras coloniales no se han consolidado, nos parece necesario recordar que las soluciones que nacen de la paz se nutren de la sensatez y de la prudencia y dan cabida a espacios de crecimiento para pueblos hermanos. El conflicto entre Djibouti y Eritrea tiene, como otros en la región, elementos de fronteras inconclusas y de derechos en disputa. Estas cuestiones deben ser dirimidas, a nuestro juicio, en consultas y negociaciones entre las partes donde se exploren las vías de nuevos acuerdos mediante arbitrajes y mediaciones. La opción de recurrir ante instancias superiores de derecho, como la Corte Internacional de Justicia o tribunales especializados, también debe considerarse.

Costa Rica cree que, en este escenario, las organizaciones regionales pueden prestar un apoyo muy valioso y, en este sentido, agradecemos los esfuerzos realizados por la Unión Africana y por la Liga de los Estados Árabes y los invitamos a continuar facilitando espacios para la solución pacífica y

consensuada de esta situación. Hacemos desde luego un llamado a Djibouti y a Eritrea para que retomen el diálogo y busquen una solución a sus diferencias en la negociación, en los instrumentos y en las instancias que correspondan, y para que pongan fin pronto a la diferencia que hoy los separa.

Queremos agradecer a la delegación de Francia los puntos que circularon ayer con los cuales estamos de acuerdo para la declaración de la Presidencia.

Sr. Grauls (Bélgica) (*habla en francés*): Mi delegación da la bienvenida al Primer Ministro de la República de Djibouti y a los representantes de Eritrea, la Unión Africana y la Liga de los Estados Árabes. Mi delegación también da las gracias a la Secretaría por su exposición.

Bélgica comparte la inquietud expresada alrededor de esta mesa a raíz de los incidentes fronterizos ocurridos del 10 al 12 de junio en Ras Doumeira y la isla de Domeira. Esos incidentes provocaron numerosos muertos y muchos daños, y hubieran podido agravar la situación rápidamente. Sigue habiendo un gran riesgo de que la situación empeore, riesgo que no se limita a los dos países afectados, sino que podría convertirse en una amenaza para toda la región.

El 12 de junio el Consejo de Seguridad reaccionó rápidamente recordando a ambos países su compromiso con el diálogo, de ser necesario, con la ayuda de otros países o de organizaciones regionales. Ese llamamiento sigue siendo totalmente válido.

Bélgica da las gracias a todos los que han ayudado a buscar una solución para la crisis. No redundaría en interés de ninguno de los dos países prolongar la confusa situación que reina actualmente. Por ello, Bélgica anima ante todo a los dos países, pero también a los demás interesados y al Secretario General, a seguir esforzándose. Bélgica es partidaria de que el Secretario General envíe una misión de investigación y lo anima a consultar con la Unión Africana y la Liga de los Estados Árabes para conocer las conclusiones a las que llegarán tras sus iniciativas respectivas.

Por último, mi delegación desea dar las gracias a Francia por haber presentado los elementos de redacción del comunicado de prensa.

Sr. Vilović (Croacia) (*habla en inglés*): Ante todo, quiero sumarme a los oradores que me han

precedido para dar la bienvenida al Primer Ministro de Djibouti, al representante de Eritrea y a los representantes de la Unión Africana y de la Liga de los Estados Árabes, y darles las gracias por estar hoy aquí con nosotros.

Hace ya un tiempo que venimos siguiendo de cerca la escalada de los incidentes entre los dos países vecinos y compartimos plenamente la gran preocupación de todos los Estados miembros por la gravedad de la situación. Esa gravedad es incluso mayor debido a que la situación en la región es frágil y delicada.

Dicho esto, consideramos que el debate de hoy es muy oportuno. Además, valoramos la oportunidad de escuchar a las propias partes, así como a las organizaciones regionales que las ayudan a distender las tensiones. Valoramos sus esfuerzos, que esperamos que pronto den frutos concretos.

Mi delegación quisiera aprovechar esta ocasión para reiterar el llamamiento a las partes, en particular a Eritrea, a que actúen con moderación, retiren las fuerzas al statu quo ante y resuelvan la controversia mediante el diálogo y por la vía pacífica, así como con la mediación de terceras partes. En nuestra opinión, ninguna opción militar es aceptable; condenamos enérgicamente el uso de la fuerza y recalamos la importancia de respetar la integridad territorial de los Estados. En ese sentido, consideramos que el comunicado de prensa que se ha anunciado es una medida oportuna y positiva del Consejo.

El Presidente (*habla en inglés*): Ahora formularé una declaración en mi calidad de representante de los Estados Unidos.

Yo también quiero celebrar la presencia del Primer Ministro Dileita en esta sesión. Celebramos asimismo la participación del Embajador Desta, Representante Permanente de Eritrea, y de los representantes de la Unión Africana y de la Liga de los Estados Árabes.

A los Estados Unidos les preocupa enormemente la situación que impera en la frontera entre Djibouti y Eritrea. Hoy quisiera formular las dos observaciones siguientes.

Primero, el 12 de junio, el Consejo aprobó una declaración de la Presidencia en la que condenaba la actividad militar de Eritrea contra Djibouti, pedía a las partes que respetaran la cesación del fuego y actuaran

con la máxima moderación y las instaba a cooperar y realizar esfuerzos diplomáticos para resolver la cuestión por la vía pacífica. Aunque no se han producido nuevos brotes de violencia, Eritrea sigue adoptando una postura militar agresiva hacia Djibouti y se niega a tratar con ese país, ya sea directamente o mediante terceros, para negociar una solución pacífica para la crisis.

Reiteramos nuestro llamamiento a ambas partes, en particular a Eritrea, a que retiren sus fuerzas militares de la zona fronteriza común e inicien un proceso diplomático para resolver la cuestión pacíficamente, de conformidad con el derecho internacional, tal como han pedido el representante de Italia y otros. Si Eritrea no apuesta por una solución pacífica y no retira las fuerzas de su frontera con Djibouti, el Consejo de Seguridad debería barajar la posibilidad de adoptar las medidas apropiadas.

Segundo, el Consejo de Seguridad no puede condonar la desestabilización regional provocada por Eritrea, sobre todo cuando acarrea un costo tan alto para sus vecinos. El conflicto con Djibouti ocurre en el contexto del comportamiento desestabilizador de Eritrea en otros lugares. En Somalia, el Gobierno de Eritrea ha apoyado a grupos extremistas, como Al-Shabab, afiliado Al-Qaida, que se niegan a negociar una solución política pacífica en Somalia. Eritrea se ha dedicado a desacreditar y entorpecer las recientes conversaciones entre las partes somalíes en Djibouti. El Gobierno de Eritrea ha restringido las actividades de la Misión de las Naciones Unidas en Etiopía y Eritrea (MINUEE) —una fuerza a la que invitó a su país de manera libre y voluntaria— impidiéndole que ejecute su mandato. Por último, el Gobierno de Eritrea paralizó todo el abastecimiento de combustible a la UNMEE, y las Naciones Unidas se vieron obligadas a retirar a la UNMEE de Eritrea, lo que desestabilizó aún más una situación ya de por sí peligrosa.

Incluso ahora, todavía no es demasiado tarde para que Eritrea vuelva a ocupar el lugar que le corresponde como Miembro responsable de esta Organización y para que vuelva a ejercer su papel de buen vecino. Vigilaremos de cerca las acciones de Eritrea e insistiremos en que Eritrea responda por sus actos.

Por último, mi delegación apoya el contenido del comunicado de prensa que ha propuesto la delegación de Francia.

Reanudo ahora mis funciones de Presidente del Consejo.

Tiene ahora la palabra la Sra. Alice Aghenebit Mungwa, Asesora de la Misión Permanente de Observación de la Unión Africana ante las Naciones Unidas.

Sra. Mungwa (habla en inglés): Sr. Presidente: En nombre de la Comisión de la Unión Africana, quiero, ante todo, darle las gracias por habernos invitado a participar en esta importante sesión y transmitirle las disculpas del Observador Permanente de la Unión Africana ante las Naciones Unidas, que ya se ha desplazado a Sharm el-Sheik para asistir a las reuniones del décimo primer período ordinario de sesiones de la Unión Africana, que se celebrará a finales de este mes. Por esa razón no ha podido asistir a esta sesión en persona. Hoy recae en mí el honor y el privilegio de transmitir al Consejo las observaciones de la Comisión de la Unión Africana.

Sr. Presidente: Frente a los problemas que la situación entre Djibouti y Eritrea pudiera presentar para la región del Cuerno de África, que ya plantea desafíos, su iniciativa de organizar esta importante y oportuna sesión demuestra una vez más la continua atención del Consejo de Seguridad a las cuestiones que preocupan a África y pone de relieve la cooperación cada vez mayor entre el Consejo de Seguridad y el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana para tratar los temas comunes del programa. Permítame también aprovechar esta ocasión para transmitirles nuestro profundo agradecimiento a usted y a todos los demás miembros del Consejo por la atención especial dedicada a África durante su Presidencia.

Deseamos sumarnos también a los demás oradores para dar la bienvenida a Su Excelencia el Primer Ministro de Djibouti, a Su Excelencia el Ministro de Relaciones Exteriores y a los demás miembros de su delegación. Agradecemos al Primer Ministro la exposición informativa tan completa que formuló hoy ante el Consejo. Deseamos dar las gracias también al Embajador Desta, de Eritrea, por su declaración ante el Consejo. La presencia de los representantes de estos dos países hoy en el Consejo es una clara muestra de que ambos están dispuestos a dar prioridad a la vía del diálogo, por lo que deseamos felicitarlos por esa opción.

Damos también las gracias al Sr. Honwana por su declaración. También hacemos extensivo nuestro

agradecimiento a todos los miembros del Consejo por sus declaraciones que hoy han formulado.

Como saben los miembros, Eritrea y Djibouti son dos Estados miembros importantes y valiosos de la Unión Africana, y los lamentables incidentes que sorprendentemente han acaecido, que examina hoy el Consejo nunca se imaginaron, ni siquiera remotamente, a pesar de las tensiones persistentes en el Cuerno de África en general.

Deseamos recordar que en las sesiones 121ª y 125ª, celebradas los días 24 de abril y el 2 de mayo respectivamente, el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana sostuvo un intercambio de opiniones sobre las relaciones entre el Estado de Eritrea y la República de Djibouti, tras una carta enviada al Consejo de Paz y Seguridad, el 24 de abril de 2008, por el Ministro de Relaciones Exteriores y de Cooperación Internacional de la República de Djibouti acerca de la situación en la frontera entre ambos países.

Por su parte, la Comisión de la Unión Africana escribió oficialmente una carta a ambos países para recopilar toda la información que fuera posible sobre la situación en la frontera común y sobre las medidas que pudieran haber adoptado para resolver la situación de manera amistosa. Tras la recomendación del Consejo de Paz y Seguridad, la Comisión también envió una misión para valorar la situación sobre el terreno y consultar con ambos países. La misión fue recibida por las autoridades de Djibouti, y aún espera ser recibida por Eritrea.

Habida cuenta de las alarmantes tensiones que se están produciendo entre Djibouti y Eritrea —particularmente los incidentes acaecidos entre las fuerzas armadas de los dos países— desde el martes 10 de junio de 2008, en su sesión 136, celebrada el 12 de junio de 2008, el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana condenó enérgicamente el uso de la fuerza e hizo hincapié en la necesidad imperiosa de respetar la soberanía, integridad territorial e independencia de los Estados miembros, de conformidad con el Acta Constitutiva de la Unión Africana. El Consejo exigió el retorno inmediato a la situación que existía en la frontera común antes de que se produjeran las actuales tensiones, lo cual incluye la retirada de la frontera de todas las fuerzas que se hayan acantonado allí a partir del 4 de febrero de 2008. El Consejo de Paz y Seguridad instó una vez más a ambos países a que dieran muestras del máximo de moderación,

recurrieran al diálogo para resolver cualquier controversia bilateral y cooperación plenamente respecto de todos los esfuerzos realizados con ese fin. Además, el Consejo de la Unión Africana decidió reunirse en el debido momento al nivel pertinente para examinar la situación y adoptar las decisiones necesarias.

Nos complace confirmar ante el Consejo de Seguridad que, para cumplir esa decisión, el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana, al nivel de Jefes de Estado o de Gobierno, examinará la situación entre Eritrea y Djibouti el 29 de junio de 2008, próximo al oncenso período extraordinario de sesiones de la Asamblea de Jefes de Estado o de Gobierno de la Unión Africana, que se celebrará en Sharm el-Sheikh, Egipto.

En ese sentido, y de conformidad con las disposiciones del Protocolo del Consejo de Paz y Seguridad, Eritrea y Djibouti han sido invitados a participar en esa reunión Cumbre. Deseamos aprovechar la ocasión de su presencia en el Consejo de Seguridad hoy para recalcar la importancia de su participación en la reunión cumbre a fin de hallar una solución pacífica y duradera para sus diferencias.

Deseamos también reiterar el llamamiento del Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana a los dos países; esperamos que todas las partes actúen de manera positiva y constructiva en pro del restablecimiento de relaciones pacíficas y cordiales entre ellos, en aras de la paz y la seguridad de los gobiernos y los pueblos de ambos países, de la subregión y de África en su conjunto. Confiamos en que las deliberaciones de hoy del Consejo de Seguridad contribuyan a ese proceso.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Sra. Mungwa por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra el Sr. Yahya Mahmassani, Observador Permanente de la Liga de los Estados Árabes.

Sr. Mahmassani (Liga de los Estados Árabes) (*habla en árabe*): Sr. Presidente: Ante todo, deseo darle las gracias por haber invitado a la Liga de los Estados Árabes a participar en esta sesión. Acogo con beneplácito la presencia en el Salón del Consejo del Excmo. Sr. Dileita Mohamed Dileita, Primer Ministro de Djibouti. Doy las gracias al Representante Permanente de Eritrea por su declaración y al

Representante del Departamento de Asuntos Políticos por su exposición informativa.

El Consejo de Seguridad se reúne hoy para examinar una nueva crisis que afecta al Cuerno de África. En febrero el Gobierno de Djibouti informó a la Liga de los Estados Árabes sobre la concentración gradual de tropas eritreas en la frontera entre los dos países, incluidas fortificaciones y trincheras e invasiones de soldados eritreos en territorio de Djibouti, dominando las rutas de navegación del Mar Rojo.

Tras una carta dirigida al Secretario General de la Liga de Estados Árabes por el Ministro de Relaciones Exteriores y de Cooperación Internacional de la República de Djibouti con el fin de abordar por medios pacíficos las tensiones que se habían producido entre Djibouti y Eritrea, la Liga envió una misión de investigación de los hechos a la zona de Ras Doumeira, en la República de Djibouti, cuya visita se realizó del 9 al 11 de mayo de 2008, para hallar una solución para la crisis. La misión se reunió con funcionarios en Djibouti y procuró una reunión con funcionarios en Eritrea, pero la parte eritrea no respondió a su solicitud.

El Consejo de la Liga de los Estados Árabes se reunió el 12 de junio para examinar la situación entre Djibouti y Eritrea. Adoptó una decisión, en la que se recalcó la importancia de respetar la soberanía y la integridad territorial de Djibouti, y rechazó toda agresión contra ese país. Pidió a Eritrea que retirara de inmediato sus fuerzas de la frontera con Djibouti. El Consejo de la Liga reiteró su llamamiento para que se respetara el principio de buena vecindad entre los dos países y las fronteras poscoloniales. Pidió al Secretario General de la Liga de los Estados Árabes y al Consejo de Paz y Seguridad que continuaran sus esfuerzos para tratar el problema y orientó a la Secretaría de la Liga a establecer los contactos necesarios con el Gobierno de

Eritrea a fin de hacer frente a la situación, disminuir las tensiones y poner fin al enfrentamiento en la frontera entre los dos países vecinos.

La situación actual en la frontera entre Djibouti y Eritrea es motivo de preocupación porque entraña muchas repercusiones posibles. Una crisis de ese tipo no puede resolverse mediante el uso de la fuerza o la amenaza del uso de la fuerza. La única forma de solucionar la crisis es mediante negociaciones pacíficas entre las partes interesadas para hallar una solución. Se deben respetar la integridad territorial y la estabilidad de los Estados y debe aumentar la cooperación árabe-africana.

Instamos a todas las partes a dar muestras de moderación y a no adoptar medidas que empeoren la situación. Para lograr un resultado pacífico para esta crisis las partes tienen que comprometerse a hacer efectivo el acuerdo al que arribaron, a mantener relaciones de buena vecindad y a abstenerse de interferir en los asuntos del otro.

El Cuerno de África sigue experimentando abundante agitación e inestabilidad. Con toda certeza, no necesita ninguna nueva situación en ese sentido. Por consiguiente, es preciso abordar y detener la crisis lo antes posible. En ese sentido, pensamos que la misión del Consejo de Seguridad, el principal órgano responsable de la paz y la seguridad internacionales, es fundamental.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Embajador Mahmassani por su exposición informativa.

No hay más oradores inscritos en mi lista. El Consejo de Seguridad ha concluido así la presente etapa del examen del tema que figura en el orden del día.

Se levanta la sesión a las 17.40 horas.